

**EL TÓPICO DE LA FAMA PRESENTE EN EL LIBRO II
DE *EL BERNARDO O VICTORIA DE RONCESVALLES*
DE BERNARDO DE BALBUENA**

Tatiana Belén Cuello Privitera
Universidad Nacional de Cuyo
tatiana.bcp@hotmail.com

Resumen

La necesidad de perpetuarse en la memoria de los hombres no es una actitud exclusiva del hombre moderno. Lida de Malkiel argumentó la presencia de la idea de la fama desde la Antigüedad y durante la Edad Media, para demostrar que este sentimiento no era patrimonio del hombre renacentista. El programa de vida que diseña el humanismo y que está presente en la literatura colonial conduce a una suerte de élite auspiciada en todos los órdenes y, por supuesto, en el arte de la guerra. La consigna máxima del Renacimiento es la gestación de un “nuevo mundo” a partir de la recuperación de todas las actitudes de la Antigüedad; esta es la razón por la que se reprodujera la ejemplaridad de los héroes épicos en el mundo literario de la Nueva España y de que Balbuena trajera a colación el ya olvidado héroe clásico de las gestas españolas contra los moros.

Palabras clave: fama- Bernardo del Carpio- épica colonial

Abstract

The need to perpetuate on man's memory is not an exclusive attitude of modern man. Lida de Malkiel argued the presence of the idea of fame since antiquity and during the Middle Ages, to show that this feeling was not the heritage of the Renaissance man. The program that designs the Humanism that is present in

the colonial literature, leads to a kind of elite sponsored at all levels and, of course, in the art of war. The maximum catchword of the Renaissance is the gestation of a "new world" from recovery of all attitudes of antiquity, which is why the exemplary epic heroes are also reproduced in the literary world of New Spain and Balbuena brings up the forgotten hero of the Spanish classic exploits against the Moors.

Key words: fame- Bernardo del Carpio- colonial epic

El presente trabajo busca demostrar la necesidad del hombre de perpetuarse en la memoria a partir de la atención al individuo, el desarrollo de la personalidad y el ansia de hacerla duradera por los siglos a través de los hombres venideros en distintas formas artísticas. Este tópico de la "fama" recurrente en la literatura desde los griegos hasta la modernidad y que la Real Academia Española define como la *opinión que la gente tiene de la excelencia de alguien en su profesión o artes* el que se pretende abordar sintéticamente y a través de citas mostrar su presencia en el capítulo II de la obra épica de Balbuena.

El Bernardo o Victoria de Roncesvalles escrito por Bernardo de Balbuena¹ en México en el año 1609 es un poema heroico largo y complejísimo de épica culta, consta de 24 libros y 40.000 versos de pulida factura en octavas reales. Está basado en la leyenda del caballero español Bernardo del Carpio, el cual, fruto de los amores secretos del Conde de Saldaña y la infanta doña Jimena, hermana de Alfonso II el Casto es criado por su tío en la Corte mientras su padre es encarcelado por el monarca y su madre enviada a un monasterio. Del Carpio a los 18 años

¹ Aunque don Cayetano Rosell corrigió en la edición de la BAE el nombre del autor a Valbuena, "autorizado con el ejemplo de la Real Academia Española, que en su edición de *El Siglo de Oro y La Grandeza Mexicana* hizo esta corrección en función de la etimología, hemos preferido conservar la denominación de Balbuena porque así está ya consignado en todos los repertorios, historias, manuales y archivos que hemos consultados. El preservar la V traería aparejado una confusión en lo que a biblioteconomía se refiere.

participa de la batalla de Roncesvalles y ayuda al rey Marsilio de Zaragoza derrotando la retaguardia del ejército imperial de Carlomagno. Es Bernardo quien mata a duelo a Rolando, quien al sentirse herido, quiere romper la mítica espada Durendal contra una roca la cual, en vez de romperse, se hunde en la peña sin quebrarse. Esta epopeya toma como base no solo la leyenda carolingia en torno a la batalla de Roncesvalles, sino la novela de caballerías del siglo XVI.

En este ambiente de héroes, paladines y grandes caballeros podemos encontrar la necesidad de inmortalizar su valor, sus hazañas y su fama como uno de los grandes hombres de cuyas hazañas daban cuenta las crónicas. A esta necesidad de perpetuarse en la memoria de los hombres o de alcanzar la celebridad alude María Rosa Lida², en su ya consagrada obra sobre el tópico de la fama en la literatura española, obra en la que argumentó la presencia de la idea de la fama desde la Antigüedad y su continuidad durante la Edad Media, para demostrar que este sentimiento no era patrimonio del hombre renacentista.

Grecia institucionaliza el entierro como ceremonia pública y celebra la posteridad con empleos que van desde el discurso panegírico, el epitafio, la inscripción votiva o el retrato de particulares hasta los frecuentes nombres con significado de gloria y eminencia. Depende no sólo de una acción memorable, sino del reconocimiento de los demás. Heródoto insiste en el consenso social, *porque forman la hazaña, por partes iguales, el hacerla y el darla a conocer*³. La celebración por medio del arte de la palabra es tan estimada por los griegos que ya en los poemas homéricos los héroes viven mirando su futura imagen literaria. Salustio mencionaba que *la gloria es meta común de buenos y malos, quienes difieren únicamente en el proceder que adoptar para alcanzarla*⁴. Más allá de la importancia de sus escritos para la historia de la civilización romana, la influencia de Salustio en la historiografía europea posterior es parte fundamental de la construcción del concepto historiográfico de la objetivi-

² LIDA de MALKIEL, 1983: 18-370.

³ Longino, XIII, 3.

⁴ Conjuración de Catilina, 16; Guerra de Yugurta, 1.

dad, sobre todo en la producción de la Edad Media, época en la que Salustio fue tomado como modelo por multitud de cronistas e historiógrafos. Para Juvenco⁵ la obra poética es mérito para la vida eterna; el fuego del que sobrevive el orgulloso poeta no es el de la pira sino el de la consumación de los siglos. Prudencio escribe que la fama es “la recompensa a que todos francamente aspiran”.

Luego aparece la épica popular en una situación paralela a la epopeya homérica. Los héroes atienden celosamente a su fama y los poetas la exaltan sin pensar en la gloria que se les puede deber por la excelencia en su arte o en su poder de inmortalizar a los hombres de acción. *La Chanson de Roland* responde a esta idea y el afán de la fama está presente en cada momento de la batalla tanto en cristianos como paganos; los héroes proceden dentro del poema movidos por su ansia de fama. En la Edad Media el terreno propicio para el culto de la fama no es el dominio del pensamiento, regido por la Iglesia, sino el de la acción, el ambiente caballeresco y cortesano del cual deriva la originalidad y calidad artística de la lírica provenzal y de la épica romance en que se reflejó literariamente aquel ambiente mundano.

El programa de vida que diseña el Humanismo y que está presente en la literatura colonial, conduce a un *status* selecto, una suerte de élite auspiciada en todos los órdenes y, por supuesto, en el arte de la guerra. No se debe olvidar que la consigna máxima del Renacimiento es la gestación de un “nuevo mundo” a partir de la recuperación de las actitudes de la Antigüedad; es por ello que también se reprodujo la *ejemplaridad* de los héroes épicos en el mundo literario de la Nueva España y Balbuena trajo a colación el ya olvidado héroe clásico de las gestas españolas contra los moros. El apetito de inmortalidad conseguida por la fama animará la nómina de «esforzados militantes» de la novela de caballerías, de Lanzarote y de Bernardo del Carpio al Amadís, con similar fruición en las gestas y aplauso unánime de sus conciudadanos, los Conquistadores, de cuyo nombre Juan

5 Cfr. Juvenco. Evangelios.

de Castellanos dejará memoria en la *Elegía de varones ilustres*, poniendo en evidencia el objetivo de consignar una gesta que no estaba aún fijada en la Historia universal, porque, como apunta Francisco Rico⁶, el Humanismo era «todo un sistema de referencias» del mundo de los «excelentes antiguos», en el que los “modernos” debían insertarse.

La “idea” de la fama, como la llamará María Rosa Lida en su ya canónico trabajo⁷, surge más que de las relaciones historiográficas y de las Historias del Nuevo Mundo que de estos poemas, por la sencilla razón de que van dirigidos al gran público (“el lector”) y tienen una razón más poética que jurídica como la que tuvieron los textos de la conquista. Y por ese tiempo, las razones poéticas estaban comprometidas con los fundamentos políticos que daban soporte al imperio español: si los cronistas de indias apuntaban a salvaguardar la fama de todos aquellos que habían ganado América para España, los poetas como Balbuena o Castellanos lo hacían pero insertando en la tradición épica un arquetipo hispano-cristiano que tomaba sus rasgos de los dos paladines medievales: El Cid y Bernardo del Carpio.

El libro II de *El Bernardo* comienza con el relato de Alcina que ha bajado al inframundo, el reino de Plutón, y allí ha visto a Bernardo. Lo describe como un joven cuya espada era temida por Francia, valeroso y victorioso pero cuya fama no concordaba con la grandeza de sus hechos. El poema lo versifica así:

“[...] su fama se quedaba
sin lumbre, sin luz ni hermosura
confusamente aquí y allí volaba,
cortas alas, pobre la ventura
y aunque el confuso espíritu alentaba
faltábale la pluma y no podía
la oscuridad huir que la ofendía”.

(L. II, 29, vv.2-8.)

6 RICO, Francisco, 1979: 85-123.

7 LIDA de MALKIEL (op.cit)

“Faltó quien a sus alas añadiese
una pluma de estilo moderado [...]”
(L. II, 30, vv. 5-6.)

Bernardo de Balbuena plantea un axioma que ya había sido referido en la Antigüedad por Píndaro: “la palabra vive más que los hechos”. El famoso poeta griego escribe que la deseadísimas fama es la corona de las excelencias a que un mortal puede aspirar. Para quien ha obtenido éxito y fama, no resta sino la pretensión de franquear los límites de la condición humana a través de la palabra, ya que solo el verso da inmortalidad al mérito.

A continuación el poema sigue nombrando al poeta que dará esa inmortalidad a los hechos de Bernardo para que su fama brille.

“[...] por las molduras de su escudo
grabado vi y con letra de diamante:
“A otro de su nombre está guardado
el romper con la pluma este nublado”
(L. II, 31, vv.5-8.)

Este atributo de las letras “dar inmortalidad” proclama implícitamente su triunfo sobre las armas, ya que Bernardo no es un héroe glorioso hasta que la pluma de un escritor de su mismo nombre, Bernardo de Balbuena, lo sitúe en la inmortalidad de la literatura. Cicerón escribía en *Tusculanae disputationes* que “el bien peculiar de los muertos es cabalmente la fama, más duradera que la naturaleza misma y que, si bien no es apetecible por sí misma como la virtud, sigue como sombra a la virtud⁸”.

Octavas más adelante, luego de un largo catálogo de reyes godos y asturianos que relatan Alcina y Morgana, el autor vuelve a tomar la palabra para describir a Fama como criatura de la mitología clásica, personificación de los rumores, los cotilleos

8 *Tusculanae disputationes*, I, 46, 110.

y la fama. Este monstruo alado extendía los rumores, sin importarle si éstos eran ciertos o no, con una rapidez inaudita, tenía un ojo detrás de cada pluma que nunca se cerraba y además, una lengua por cada ojo, que repetía sin cesar todo aquello que aprendía.

“Fama, monstruo feliz, vario en colores
es quien las torres de alcázar vela
y en plumas de vistosos resplandores
por todo el orbe sin cansarse vuela,
favores pregonando y disfavores
que allí el parlero tiempo le revela
de ojos vestida, de alas y de lenguas,
de unos contando loores, de otros menguas”.
(L. II, 105.)

Esta personificación de la fama hace que llegue con su vuelo a todas partes, que las historias se escuchen y se tergiversen de boca en boca. Pero también esta Fama logra vencer el olvido.

“[...] los siglos vence y a la muerte oprime
y en vuelo infatigable y ancha pompa
el son retumba de una hueca trompa”.
(L. II, 109, vv.6-8.)

La descripción de Balbuena reproduce la imagen que da de la Fama Virgilio en *Eneida*, IV, 170 y ss:

*Extemplo Libyae magnas it Fama per urbes,
Fama, malum qua non aliud uelocius ullum:
mobilitate uiget uirisque acquirit eundo,
parua metu primo, mox sese attollit in auras
ingrediturque solo et caput inter nubila condit.
illam Terra parens ira inritata deorum
extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem
progenuit pedibus celerem et perniciousis alis,*

*monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpore
plumae,
tot uigiles oculi subter (mirabile dictu),
tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris.
nocte uolat caeli medio terraeque per umbram
stridens, nec dulci declinat lumina somno;
luce sedet custos aut summi culmine tecti
turribus aut altis, et magnas territat urbes,
tam ficti prauisque tenax quam nuntia ueri.
haec tum multiplici populos sermone replebat
gaudens, et pariter facta atque infecta canebat:
uenisse Aenean Troiano sanguine cretum,
cui se pulchra uiro dignetur iungere Dido;
nunc hiemem inter se luxu, quam longa, fouere
regnorum immemores turpique cupidine captos.
haec passim dea foeda uirum diffundit in ora.⁹
(Cap IV: vv.170-195)*

Es evidente que el modelo virgiliano era el consagrado para formular una epopeya lo que contribuye a afianzar la idea de una persistencia más prolongada y más profunda del Humanismo en América. Por otro lado, conviene observar que aquí se

⁹ Vuela al punto la Fama por las grandes ciudades de la Libia; la Fama, la más veloz de todas las plagas, que vive con la movilidad y corriendo se fortalece; pequeña y medrosa al principio, pronto se remonta a los aires y con los pies en el suelo, esconde su cabeza entre las nubes. Cuéntase que irritada de la ira de los dioses, su madre la Tierra, la concibió, última hermana de Ceo y Encélado, rápida por sus pies y sus infatigables alas; monstruo horrendo, enorme, cubierto el cuerpo de plumas, y que debajo de ellas tiene otros tantos ojos; siempre vigilantes, ¡oh maravilla! y otras tantas lenguas y otras tantas parleras bocas y aguza otras tantas orejas. De noche tiende su estridente vuelo por la sombra entre el cielo y la tierra, sin que cierre nunca sus ojos el dulce sueño; de día se instala cual centinela en la cima de un tejado o en una alta torre, y llena de espanto las grandes ciudades, mensajera tan tenaz de lo falso y de lo malo, como de lo verdadero. Entonces se complacía en difundir por los pueblos multitud de especies, pregonando igualmente lo que había y lo que no había; que era llegado Eneas, descendiente del linaje troyano, con quien la hermosa Dido se había dignado enlazarse, y que a la sazón pasaban el largo invierno entre placeres, olvidados de sus reinos y esclavos de torpe pasión. Estas cosas va difundiendo la horrible diosa por boca de las gentes. Al punto tuerce su vuelo hacia el rey Iarbas, e inflama su corazón y atiza en él las iras con sus palabras. En: VIRGILIO. (2007) La Eneida. (Eugenio de OCHOA. Trad.) Madrid: Jorge Mestas.

desarrolla también el lado positivo de la imagen simbólica de la Fama propuesta por el mantuano.

Balbuena pide a los cielos que su pluma no sea consumida por el tiempo que logra consumir reinos, soberbias construcciones y coronas. Pone de ejemplo la monarquía griega y romana de las cuales lo único eterno ha sido lo que cantaron Homero y Virgilio y espera que su obra sea igual de imperecedera.

*“Ya el tiempo los tragó en ruedas voltarias,
la romana y la griega monarquía
de Virgilio y Homero, plumas varias
murieron y ellos viven todavía;
si a sus versos los reinos dieron parias
también yo espero que a la musa mía
rinda, a pesar del tiempo y de envidiosos,
Roma sus muros, Rodas sus colosos”.*

(L. II, 115.)

Bernardo de Balbuena quiere rescatar del olvido las glorias españolas, hace un catálogo de los reyes y héroes, de sus virtudes, de sus victorias y realza la grandeza de su nación. Otra de sus ambiciones, presentada como una ambición universal es darse fama y que su nombre perdure eternamente junto con los hechos que en su poema canta.

*“Estos deseos, sabrosa medicina
contra la muerte son de honrados pechos
que el alma eterna de nación divina
eternizar también desea sus hechos
¿Quién a un famoso nombre no se inclina?
¿Quién la honra no antepone a otros provechos?
¿Quién tan inútil y de humilde suelo,
que de una inmortal voz no ame el señuelo?”.*

(L. II, 114.)

Es en esas preguntas donde logramos ver su idea de la fama,

su expectativa de convertirse en un escritor famoso y llegar a la inmortalidad a través de su pluma que exalta una España de hombres valientes, guerreros y valerosos y especialmente por medio de su voluntad de inmortalizar poéticamente las hazañas de Bernardo del Carpio.

A modo de conclusión se puede decir que el tópico de la fama no es una actitud exclusiva del hombre moderno, sino que proviene de la antigüedad. Balbuena mantiene la línea de pensamiento de Píndaro cuando señala que “la palabra vive más que los hechos”, axioma que se expresa cuando Alcina destaca a Bernardo como un héroe que no será del todo glorioso hasta que su fama se consolide con un escrito que la inmortalice; el mismo autor ruega a los cielos que la Fama le conceda el ser recordado por siempre como un autor de estilo “moderado” recurriendo en este punto, una vez más, al maestro Virgilio.

Bibliografía

BALBUENA, Bernardo de. (1851); *El Bernardo o victoria de Roncesvalles*. Editado por Cayetano Rosell. Biblioteca de Autores Españoles 17, 139-399. Madrid: Rivadeneyra.

BRITO DÍAZ, Carlos. (1996); “La memoria de la fama: escrituras de Lope de Vega contra la muerte y el olvido”. AISO. Actas IV.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa. (1983); *La Idea de la Fama en la Edad Media Castellana*, Madrid: F.C.E. 1ª Reimpresión.

RICO, Francisco. (1979); *Historia y crítica de la Literatura española*. T.I. pp 85-123. Madrid: Crítica.

SANTIAGO Sebastián, con prólogo de Aurora Egido. (1985); “El sentido humanista de la fama a través de las letras es objeto del Emblema CXXXII de Alciato, Ex literarum studiis immortalitatem acquiri”. Madrid: Akal. pp. 172-173.

VIRGILIO. (2007) *La Eneida*. (Eugenio de OCHOA. Trad.) Madrid: Jorge Mestas.